

## NOTA SOBRE LA GRECIA.

---

Los últimos acontecimientos de Grecia han fijado de nuevo la atención de la Europa sobre aquel desgraciado país. Arrójanse bandas de esclavos negros, sacados de las entrañas del Africa, para acabar en Atenas la obra de los eunucos del serrallo. Los primeros en la fuerza de su poderío, vienen á derribar ruinas, que al menos los segundos dejaban permanecer por su importancia.

¿Mirará nuestro siglo á un tropel de bárbaros ahogando la civilización renaciente en el sepulcro de una nación que ha civilizado al mundo? ¿Dejará la cristiandad con indiferencia que los turcos degüellen á los cristianos? ¿Y toleraría sin indignación la legitimidad europea que una tiranía, de que se hubiera avergonzado Tiberio, se abrigue con su nombre sagrado?

No tratamos aquí de referir el origen y la historia de las desgracias de la Grecia. Bastantes escritos hay acerca de

tan deplorables sucesos. El fin de este bosquejo es llamar la atención pública sobre una lucha que ha de tener un término; establecer algunos principios; resolver varias cuestiones, y esponer algunas ideas que habrán de germinar últimamente en el ánimo de otros; probar que la libertad de la Grecia es cosa muy sencilla, y no pide gran esfuerzo; obrar, en fin, para que, si es posible, la opinión mueva la voluntad de los hombres poderosos. Cuando no se puede sino ofrecer votos á la religion y á la humanidad afligida, aun es obligacion el hacerlos oír.

No hay nadie que no desee la emancipacion de los griegos, ó al menos nadie se atreviera á defender públicamente el partido del opresor contra el del oprimido. Este rumor es ya una presuncion favorable á la causa que examinamos.

Pero los publicistas que han escrito acerca de los asuntos de Grecia, sin ser tal vez enemigos de los griegos han pretendido que cuatro motivos principales vedan entrometerse en estos asuntos.

- 1.º El imperio turco fué reconocido como parte integrante de la Europa en el congreso de Viena.
- 2.º El gran señor es soberano legítimo de los griegos; de donde se deduce que los griegos son súbditos rebeldes.
- 3.º La mediacion de las potencias que han de intervenir podria ocasionar dificultades políticas.
- 4.º No conviene que se establezca un gobierno popular en el Oriente de Europa.

Es menester ahora examinar las dos primeras razones.

Primer argumento. Fué reconocido el imperio turco como parte integrante de Europa en el congreso de Viena.

¿Luego el congreso de Viena hubiera asegurado al gran señor la integridad de sus Estados? ¡Cómo! ¡Se los hubie-

ra asegurado aun contra la guerra! ¿Estaban presentes en el congreso los embajadores de la Puerta? ¿Ha firmado el gran visir el protocolo? ¿Ha prometido el mufti su proteccion al sumo pontífice, y el sumo pontífice al mufti? Temeríamos apartarnos de la gravedad de tal asunto, si nos detuviéramos á examinar asertos tanto mas singulares, cuanto menos esactos.

Aun hay mas; la misma Puerta veria con sorpresa que se han atrevido á asegurarle alguna cosa; esas garantías le parecerian una insolencia. El sultan reina por el Coran y por la espada ya es dudar de sus derechos el reconocerlos; es suponer que no posee por su plena y entera voluntad: en el régimen arbitrario, la ley es delito ó crimen, segun la legalidad mas ó menos caracterizada de la accion.

¿Pero recuerdan los autores que quieren que los Estados del gran señor hayan sido puestos bajo la salvaguardia del congreso de Viena, que las posesiones de los príncipes cristianos, comprendiendo sus colonias, fueron verdaderamente aseguradas por los actos de aquel congreso? ¿Ven á dónde nos llevaria la cuestion que ligeramente se promueve aquí? ¿Cuando se trata de las colonias españolas, se habla de ese congreso de Viena, á quien se hace intervenir de un modo tan estraño cuando se trata de la Grecia?

Que se pueda al menos reclamar para las víctimas del despotismo musulman, la libertad que se pide con tanta firmeza para los vasallos de S. M. C. Defiéndase si se quiere apartarse de los artículos de un tratado general firmado por todas las partes, para procurar á pueblos enteros lo que se cree ser para su mayor bien; pero entonces no invoqueis ese mismo tratado para hacer durar la miseria, la injusticia y la esclavitud.

Segundo argumento. El gran señor es soberano legítimo de los griegos, de donde se infiere que los griegos son vasallos rebeldes.

Primero: no tiene pretension el gran señor á los honores de la legitimidad con que se le quiere favorecer; al contrario, se daría por sumamente ofendido por ellos; hace mas: no cuenta á los cristianos en el número de vasallos legítimos.

Los vasallos legítimos del sucesor de Mahoma son mahometanos. Como cristianos, los griegos no son ni vasallos legítimos ni ilegítimos; son esclavos, *perros* que han de morir bajo la vara de los verdaderos creyentes.

En cuanto á la nacion griega, á la que no ha agregado en su seno la nacion turca, llamándola á compatir la comunidad civil y política, no está obligada á observar ninguna de las condiciones que obligan al vasallo con el soberano y al soberano con el vasallo. Sometida al principio por el derecho de conquista, consiguió del vencedor algunos privilegios en cambio de un tributo que consintió en pagar: ha pagado, ha obedecido, mientras fueron respetados sus privilegios; hizo mas, pagó y obedeció despues que fueron violados. Pero en fin, cuando se ahorcó á sus sacerdotes y se profanaron sus templos; cuando se degolló y se ahogó á millares de griegos; cuando se prostituyó á sus mujeres; cuando se sacaron y vendieron sus hijos en los mercados del Asia, hirvió de indignacion la sangre que quedaba en el corazon de tantos desdichados, empezaron estos esclavos por fuerza á defenderse con sus hierros. El griego, que ya no era vasallo por el derecho político, ha vuelto á ser libre por el derecho de la naturaleza; ha sacudido el yugo sin ser rebelde, sin romper ningun vínculo legítimo, porque no se habia formado con él ninguno de

esa especie. El musulman y el cristiano en Morea son dos enemigos que habian concluido una tregua mediante ciertas condiciones: el musulman ha violado estas condiciones, y el cristiano ha tomado de nuevo las armas. Ambos se encuentran en la misma situacion en que estaban cuando se empezó la contienda hace trescientos sesenta años.

Veamos ahora si la Europa quiere y puede detener la efusion de la sangre. Pero aquí ocurren los dos últimos argumentos de los publicistas.

La mediacion de las potencias que han de intervenir, podría ocasionar dificultades políticas.

No conviene que se constituya un gobierno popular en el Oriente de Europa.

Los hechos destruyen estos argumentos.

La escena política ha mudado mucho desde el dia en que acontecieron los primeros movimientos en Morea: han vuelto á anudar sus antiguas relaciones el divan y el gabinete de San Petersburgo; se han nombrado los hospodares; los turcos han casi evacuado la Moldavia y la Valaquia; y si hay todavía alguna cuestion acerca de los principados, se puede, sin embargo, afirmar que los asuntos de la Grecia no están ya complicados con los de la Rusia.

Se descubre, pues, un nuevo terreno para abrir negociaciones; y por la letra de sus tratados, especialmente el de Jossy y el de Bucharest, la Rusia tiene el derecho incontestable de intervenir en los asuntos religiosos de la Grecia.

Por otra parte, no se halla ya la Europa, ni por la naturaleza de sus instituciones, ni por las virtudes de sus soberanos, ni por las luces de sus gabinetes y de sus pueblos, en la situacion en que estaba cuando soñaba el repartimiento de la Turquía. Desde que los gobiernos han aumenta-

do la publicidad de sus actos, se ha introducido un sentimiento de justicia mas general en la política. ¿Quién quiere hoy dia desmembrar los Estados del gran señor? ¿Quién piensa en la guerra con la Puerta? ¿Quién apetece tierras y privilegios comerciales, cuando ya se tiene sobradas tierras, y cuando la igualdad de sus derechos y la libertad del comercio empiezan á ser poco á poco el voto y el código de las naciones?

Para lograr la independencia de la Grecia, no es menester atacar juntos á la Turquía, y despues disputarse los despojos; solo importa pedir en comun á la Puerta, que trate con los griegos, que acabe una guerra de esterminio que aflige á la cristiandad, interrumpe las relaciones comerciales, estorba la navegacion, obliga á los neutrales á hacerse convoyar, y turba el órden general.

Si rehusase el divan escuchar representaciones tan justas, el reconocimiento de la Grecia por todas las potencias de Europa podria ser la consecuencia inmediata de tal negativa: así se salvaria la Grecia sin disparar un cañonazo en su favor, y tarde ó temprano seria preciso que la Puerta imitase el ejemplo de los cristianos.

¿Pero se puede contestar al gobierno otomano el derecho de soberanía en sus Estados?

No. La Francia, mas que otra potencia, ha de respetar á su antiguo aliado, mantener todo cuanto sea posible sus tratados anteriores y sus antiguas relaciones; pero sin embargo, preciso es colocarse con respecto á Turquía, como se coloca ella misma con respecto á las otras naciones.

Los gobiernos extranjeros no son para la Turquía sino gobiernos de hecho, y ella misma no se entiende de otro modo.

No reconoce el derecho político de la Europa; se gobier-

na segun el código de las naciones del Asia: por ejemplo, no tiene ninguna dificultad en encarcelar á los embajadores de los pueblos contra los cuales ha empezado sus hostilidades.

No reconoce nuestro derecho de gentes; si el viajante que recorre su imperio es protegido por las costumbres, generalmente hospitalarias, y por los preceptos caritativos del Corán, no lo es por las leyes.

El individuo musulman es sincero, religioso, observador de sus propios pactos en las transacciones comerciales; pero el fisco es arbitrario y falso.

El derecho de guerra de los turcos no es el de los cristianos; trae consigo la muerte en la defensa, la esclavitud en la conquista.

El derecho de soberanía de la Puerta no puede ser legítimamente invocado por, ella sino por sus provincias cristianas: donde acaba su fuerza, allí cesa de reinar; pues la presencia de los turcos entre los cristianos, no es el establecimiento de una sociedad, sino una mera ocupacion militar.<sup>1</sup>

Pero ¿será la Grecia, convertida en Estado independiente, de una consideracion tan importante como la Turquía en las transacciones de Europa? ¿Presentará, por su propia masa, un antemural contra las empresas de una potencia, cualquiera que sea?

¿Y es una defensa mas firme la Turquía? ¿No es evidente á todos la facilidad de atacarla? Se ha visto su fuerza de resistencia en sus guerras con la Rusia, y lo mismo en Egipto. Son numerosas sus milicias, harto valerosas

1 Por todas partes en Grecia, donde hay un punto militar, los griegos están encerrados en una aldea aparte y separados de los turcos.

al primer encuentro; pero algunos regimientos disciplinados bastan para dispersarlas. Su artillería es nula; su caballería no sabe maniobrar, y viene á estrellarse contra un batallon de infantería. Un puñado de soldados franceses aniquilaron á sus famosos mamelucos. Demos gracias á la moderacion misina colocada en el trono, de que alguna potencia no haya invadido la Turquía.

Y si se quiere suponer que se ha tratado con miramiento á la Turquía, por el recelo prudente de no encender una guerra general, ¿no es evidente que todos los gabinetes cuidarian tambien de no dejar sucumbir á la Grecia? En breve habria formado la Grecia alianzas y tratados, y no se presentaria sola en la lucha.

Diremos mas: la Grecia libre, armada como los pueblos cristianos, atrincherada y defendida por ingenieros y artilleros, que tomaria por el pronto de los Estados vecinos, destinada á ser dentro de poco, por su propio génio, una potencia naval; la Grecia, á pesar de su poca estension, cubriria mejor al Oriente de Europa que la vasta Turquía, y formaria un contrapeso mas útil en la balanza de las naciones.

En fin, la separacion de la Grecia y de la Turquía no destruiria á este último Estado, que tendria siempre tantas provincias militares europeas. Se podria aún afirmar que acrecentaria su poder el imperio turco, reduciéndose, haciéndose todo musulman, y perdiendo aquellos pueblos cristianos situados en las fronteras de la cristiandad, y que ha de velar y guardar como se vela y se guarda á un enemigo. Los políticos de la Puerta aseguran que el gobierno otomano no tendrá su entero poder sino cuando vuelva á entrar en Asia, y quizá tienen razon.

En suma, si quisiera tratar el divan de la emancipacion de la Grecia, puede ser que consintiese la Grecia en pagar

un subsidio mas ó menos considerable, por cuyo medio se conciliarian todos los intereses.

Examinado todo con atencion, no se ha de ver del mismo modo el derecho de soberanía bajo la dominacion de la media luna y bajo el imperio de la cruz.

Ya medio libertada y políticamente organizada, con escuadras y ejércitos, haciendo reconocer y respetar sus bloqueos, bastante fuerte para mantener tratados, contratando empréstitos con extranjeros, acuñando moneda y promulgando leyes, la Grecia es un gobierno de hecho ni mas ni menos que el de los osmanlis. Su derecho político á la independencia, aunque menos antiguo, es semejante al de la Turquía, y la Grecia tiene además la ventaja de profesar la religion y de regirse con los mismos principios que rigen á los demás pueblos civilizados y cristianos.

Si estos argumentos son poderosos, queda que examinar los peligros ó los temores que pudieran nacer del restablecimiento de un gobierno popular en el Oriente de Europa.

Los griegos, á quienes hasta ahora ninguna potencia ha querido socorrer, por no esponer intereses mas inmediatos; los griegos, que labrarán su libertad con sus propias manos ó se sepultarán bajo sus ruinas; los griegos tienen el derecho incontestable de elegir la forma de su existencia política. Seria menester haber participado de sus peligros para entrometerse en sus leyes. Hay demasiada equidad, demasiada ilustracion y elevacion de sentimientos, demasiada magnanimidad en las altas influencias de la sociedad, para temer que se trate jamás de encadenar la independencia de un pueblo que la ha conquistado á costa de su sangre.

Pero si se pudiese, consultando los hechos, aventurar un dictámen sobre la Grecia; si las divisiones que la han agi-

tado pudiesen dar una idea exacta de su espíritu nacional; si su fuerte tendencia religiosa, si la preponderancia de su clero esplicasen el secreto de sus costumbres; si la historia, en fin, que muestra á los pueblos del Africa y del Peloponeso, sacudiendo, al cabo de mas de mil años, la doble esclavitud del bajo imperio y del fanatismo musulman; si esta historia pudiese dar algun fundamento sólido á las conjeturas, podria creerse que la Grecia, escepto las islas, se inclinaria mas bien á una monarquía que á una república.

Los derechos de todos los ciudadanos están bien garantidos (particularmente entre un pueblo antiguo) en una monarquía como en un Estado democrático.

De cualquiera modo que sea, es bastante verosímil que una forma monárquica adoptada por los griegos, desvanecería todos los temores.

Una mediacion que se redujera á pedir á la Turquía para la Grecia una existencia semejante á la de la Valaquia y la Moldavia, por ventajosa que hubiese sido, hace dos años, podria bien no ser hoy suficiente. La revolucion parece ahora demasíadamente adelantada; parece que los griegos se hallan en el momento de echar fuera á los turcos, ó de ser esterminados por ellos.

Una política firme, grande y generosa, puede suspender tantos destrozos, dar al mundo una nueva nacion, y restituir la Grecia á la tierra.

Hemos hablado aquí sin pasion, sin preocupacion, sin ilusion, con sosiego, con recato y comedimiento de un asunto que nos conmueve profundamente. Así se defiende mejor la causa de los griegos que con vacías declamaciones. Un problema político, que no lo era, pero que se ha querido rodearle de nubes, se resuelve en pocas palabras.

¿Son rebeldes y revolucionarios los griegos? No.

